

ciones
ueldol
saber

0.

ste po-
extraor-
os an-

El Tio
es más
directa-

es real
ponsa-
aremos
espen-

ados en
precio-
stracion
gantes y
Ramon

sa de cas-
acertijos,
la semana
eridicos:
la Redac-
anqueo de
sellos de
Baja, 20;

RÉDITOS
es.
general de
Madrid.

43.



Gazapera 37

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda
MADRID

—Santos y güenos dias nos dé Dios.

—Mu güenos los tenga su mercé, hermanito.

—Mas que esté mal preguntao, ¿es su mercé el tio Conejo?

—Hombre, lo que hace el mesmísimo tio Conejo no soy, porque, sin que esto sea ofenderle, su mercé es mucho más feo que yo: pero, por fin, soy de lá mesma ganaería y estoy ingerto en la gazapera. De modo que, si se le ofrece á su mercé alguna esquilaura, le echaré el acial...

—No hay necesidad, hermano Gazapo, porque no traigo intencion de marcearme.

—Pues entonces, esembuche su mercé y diga qué tripa se le ha desatao.

—Has de saber, hermano, que yo, mas que sea mala comparacion, soy nacio y pas-tao en la villa de Chinchon.

—Ya me golía á mí que su mercé tenía algo de chinche. Y... vamos, ¿qué es lo que se le ofrece?

—Pues es el caso que yo tengo mi poquito de labor, y mis majuelos, y mi casa mu bien surtía, y mis güenas peluconas en el rincon del arca, y... por fin, que estoy apañao y con el riñon bien cubierto. ¿Estás tú?

—Que si estoy yo... el qué, ¿con el riñon cubierto? Como el de un maestro de escuela. ¡Pues bonitas están las esquilauras pa tener el riñon cubierto! Vamos, hombre de os, siga osté su cuento.

—Pues has de saber que, segun dice el sacristan de mi pueblo, que, mejorando lo presente, es un sacristan mu leío y mu... como que canta en latin lo mesmo que una golondrina. Pues, segun dice el sacristan de mi pueblo, va á haber pronto unas elecciones pa sacar disputaos; y, segun dice el sacristan de mi pueblo, á nenguno le corresponde salir disputao más que á mí; y yo, la verdá, cuando me lo dijo el sacristan de mi pueblo, le arrimé un par de coces y le dije que ni atao me traian á la córte, porque se viene echando encima la sementera, y, como decia el otro: hacienda, tu amo te vea. Pero á eso me dijo el sacristan de mi pueblo que pa que viniese otro á mamarse la breva debia pescarla uno del pueblo, y como que en tó Chinchon ni en diez leguas á la reonda no hay otro más apaño que yo, á mí me correspondia salir disputao. Y que en cuanto á la sementera me dijo que no me afligiera por eso, que una disputacion bien maneja daba más que cien cosechas, y, por fin, que no habia que pensar más que en salir disputao. Y yo que, en buena hora lo diga, no soy de los que se chupan el deo, dije pa mí:—Pues aquí lo que hay que hacer es dir á Madrí, y que me deslustre sobre el particular el tío Conejo, que es hombre que entiende de matauras.—Conque, dicho y hecho: aparejé el horrico mojino, me puse un camison limpio, pesqué la bota y un peazo de pan y queso, y me vine picando por esas vereas. Y puesto que el tío Conejo no se halla de cuerpo presente, es menester que tú, que tambien eres un buen Gazapo, me digas con qué cuerno debo yo jerir.

—Al momento va su mercé á quear servio, hermano Chínche. Pero ¿aónde demonios ha dejao su mercé esa bota que no la veo?

—Aquí la tengo en las alforjas; toma, toma, arrímate un latigazo, hermano.

—Ya lo creo, como que pa que las ideas salgan claras no hay cosa mejor que lavarlas

con vino. A la salú de su mercé, hermano Chínche. ¡Gor, gor, gor, gor! Güeno es de verdá este peleon. ¡Dios lo bendiga! Conque vamos á cuentas. El hermano sacristan quiere que su mercé salga disputao, y su mercé no sabe á qué carta quearse, ¿no es esto?

—Cabalito de Dios.

—Y vamos á ver, su mercé ¿cómo está de letra?

—Que me estorba lo negro, y que no conozco la *a*. Ya sabes cómo estoy de letra.

—¡Manífico! Esa es mú buena condicion. ¿Y su mercé entiende la caña de pescar?

—¿Que si la entiendo? En arrimándome yo al Tajuña y tendiendo la caña, no quea un pez, ni grande ni chico, que no venga á picar en el anzuelo.

—Pues entonces no hablemos más, tío Chínche; si su mercé está arruche en leer y escrebir, y es güen pescaor de caña, salga osté disputao, yo se lo aconsejo. Y sobre tó, que cuando el sacristan lo dice...

—Ya lo creo, como que antes de salir me decia, dice:—En cuantico que su mercé sea disputao, casamos á Perico con Baltasara...

—¿Y quiénes son esos hermanitos?

—Perico, con perdon de su mercé, es mi hijo. Es así un poquillo arrimao á la cola; pero ya está libre de quintas, porque le desecharon por feo; y Baltasara es la hija del sacristan, una muchacha como un trinquete, con unas caeras, y unas piernazas, y un... por fin, que es un apaño. ¿Está osté? Y es lo que dice el sacristan de mi pueblo: en cuantico que sea yo disputao, haremos al chico cobraor de contribuciones y de consumos, y estanquero, y por fin...

—Ya, ya estoy. Pues ná, hermano Chínche, á salir disputao, que despues Dios dirá. A ver, haga su mercé el favor de la bota, le pegaré otra corná. ¡Carape y qué güeno es el tintillo!

—Conque, señon Gazapo, yo me güelvo ahora mesmo á Chinchon, si algo se ofrece...

—Estimando, hermano Chinche. No se me olví el tintillo... ¡cuidao que es güeno! A ver, haga osté el favor, echaremos la despedía.

El vinillo del Chinche
es apañao,
y el Chinche es una alhaja
pa disputa.
Ya no le dejo
hasta que no me mande
cuatro pellejos.



Dice el refran: «A falta de hombres buenos hicieron á mi padre alcalde.» O lo que es lo mismo: «A falta de sacristanes las amas predican.» Y, efectivamente, esto es lo que acaba de suceder en Oyarzun, que ocupados los pater-noster en matar liberales, las amas están desempeñando el cargo de predicadoras; y por cierto que da gloria de verlas, tan limpias, tan aseadas, con sus rizos de buñuelo y su moño de martillo, mangonear desde el púlpito y echar unos sermones que dan la hora... ¡Vaya! Y con sus latines y tós sus pelendengues y requilorios. Solo que, como las hermanitas no están muy al corriente por falta de práctica en las doctrinas evangélicas, echan mano de las que tienen más grabadas en su corazon. Así es que, todos sus temas, están reducidos al siguiente: *Si matavis liberales, tendretis gloriam eternam.*

Y con este latinajo
hay ama tan bachillera,
que se lleva predicando
catorce horas enteras.



El Tio Pedro, que con tan merecida aceptación se publica en Jaen, dice que El Tio Conejo maneja con soltura las tijeras, y que es dichoso porque quiere y puede.

¡Ay, tocayo hermano Tio,
cuando de tal modo hablas
es que no camelas tú
lo que por el mundo pasa!
Si en Jaen anda la gorda
en Madrid no anda la flaca;
lloviendo, todos se mojan,
y si en esa cuecen habas,
en Madrid, hermano Pedro,
se cuecen á calderadas.



No es un libro lo que ha escrito el hermano Caso. Es que ha hecho un vestido de ropa de Pascua para regalárselo al Terso. ¡Y vaya si lo adorna! Lo ménos que le dice es que es un tio vano, artero, ambicioso, cobarde, tonto, sacristan y qué sé yo cuántas cosas más. No, y la verdad es que el tal vestido está hecho á medida y que le viene al Terso que ni pintado.



Segun los cálculos estadísticos más autorizados, los habitantes del mundo aumentan en unos diez millones de almas cada año. De modo que, á ese paso, no vamos á poder andar por este valle de lágrimas, ó tendremos que estar los unos montados encima de los otros.

Pues ya lo saben ustedes:
en cuanto llegue ese día,
ya está Gazapo alistado
pa ser de caballería.



Un periódico de Alicante dice que por las noches recorre un fantasma las calles de la población. Una pregunta, hermano alicantino: ¿Sabe su mercé si hay algun preso en esa capital que salga de la ratonera por la

noche? Porque, en ese caso, ya sé yo quién es el tal fantasma. La verdad es que, desde que los alicantinos tienen por vecino al hermano Caixal, no les llega la camisa al cuerpo y los dedos se les antojan huéspedes.



¡Estos sí que son belenes
y esta sí que es una gangal!
No se pasa un solo día,
un correo no se pasa,
sin que reciba Gazapo
media docena de cartas,
diciendo los suscritores
los CONEJOS que les faltan.
Se quejan los de Alcaudete,
San Adrian y Granada,
Hellin, Melgar, Alocen,
Priego de Córdoba, Langa,
Chafarinas, Talará,
Denia, Cabezamesada,
Valladolid, Villahermosa,
Ruesca, Alcalá, Gergal, Adra,
y por fin, para acabar,
más de la mitad de España.
Un milagro, por la virgen,
señor director del alma.

La Revista Social, que se publica en Barcelona, titula su artículo de fondo del 8 de Octubre «La cuestion de Oriente,» y á con-

tinuacion se arroja con tres columnas en blanco. Aquí tienen ustedes un modo de tratar cuestiones sin que haya cuestion.

En cuanto ví tus columnas
en blanco, dije pa mí:
¡Ay, hermanita del alma,
ya te veo de venir!

Se asegura que ya no se pondrá enfermo el hermano Caixal, ni hay necesidad de que tal suceda. Más vale así; pero, por sí ó por no, mucho del ojo, y acordarse de la coplilla

Libranos de aguas mansas
y de beatos,
pues son, mientras peores,
más mojigatos.
¡Ay, liberales,
mucho ojo, hermanitos,
con los Caixales!

Dice un periódico de modas que las hermanitas de Paris llevan chambergos con pluma, y que adornan las mangas de los corpiños con galones. Nos parece bien, y abrigamos la esperanza de que muy pronto hemos de ver á las mujeres con fajas, entorchados, baston de mando y botas de montar.

Ayer tarde en el paseo
iba la señora Tal,
con sombrero de tres picos
y fajin de general.

Al cura Iriarte, que mandaba el batallon carlista de Guernica, le ha recogido el trabuco y la boina su rey y señor D. Carlos Terzo. Pero hombre, ¡que siempre ha de dar este premio el rey margarito á sus más fieles esclavos y más humildes lebreles!



El necio y el sábio.

—¿Es usted el señor Bartolo?
 —Yo soy, y tengo excelencia.
 ¿Se puede saber qué quiere?
 —Soy un maestro de escuela,
 que llevo ya sin comer
 tres años, segun mi cuenta.
 Quisiera que compasivo
 remediara mi indigencia.
 —¿Y cómo usted se compone
 para no tener siquiera...
 ¿En qué ha invertido usted el tiempo
 sin ganar una moneda?
 —Dedicado á los estudios
 se pasó mi vida entera.
 —¿Y qué ha sacado usted de ellos?
 ¡Buena ocupacion es esa!
 Los estudios no hacen falta,
 ni para nada aprovechan.

Aquí donde usted me ve,
 no conozco ni una letra,
 ni he tenido más estudios
 que llenarme de pesetas.
 En cambio, usted, pobre hombre,
 no puede con la miseria,
 no hay nadie que lo reciba,
 de todas partes lo echan,
 y le dará una limosna
 el que más le compadezca.
 —Dice usted muy bien, señor;
 de nada sirve la ciencia,
 de nada sirve el saber
 al lado de una peseta.
 El que sabe hacerse rico
 es el que sabe de veras.
 ¡Maldita la sociedad
 donde así el saber se premia!

Pues señor, cada día me voy convenciendo más de las ventajas que tiene el ser maestro de escuela. Además de que nada les produce cólico ni indigestión, que no tienen que pagar artículos de consumo, y que se hacen una capa de la funda de un paraguas, tienen otra ventaja de la mayor importancia.

Hoy que tanto cunden por todas partes los secuestros, no hay persona que viva completamente tranquila, y en la seguridad de no ser secuestrado. Solo el maestro de escuela; él es el único á quien no llega la inquietud. Cuando oigan ustedes decir que han secuestrado á un hermanito, apuesten mil contra uno á que no es maestro de escuela.

Fuera un bonito negocio
que al practicar un secuestro,
en vez de pescar un gordo
echasen mano á un maestro.



Entró Gazapo hace unas cuantas noches á echarse unas enjuagauras en la taberna del Zorro, y se encontró allí á un licenciado.

—Hola, hermanito, ¿se viene de la guerra?

—Ahora mismo acabo de llegar.

—¿Y en qué cuerpo has militado tú?

—Yo, en Gerona.

—¿Qué regimiento es! ¿Y qué hicistes para ganar esa cruz?

—Meterme por una tronera en una plaza enemiga, y pasar á cuchillo á todos los que tenía cara. ¿Te parece poco?

—Ya es algo, hombre, ya es algo. Pero cá, ¡pa cosas grandes cuando yo serví!

—¿Conque tú también has militado?

—¡Vaya! Pues si fui yo el que inventó los bomberos; conque ya ves tú si habré militado!

—¿Quiénes callar? ¿Y cómo te apañates?

—Verás tú. Una mañana de Marzo, que se pelaba uno de frío, estaba mi regimiento en lo alto de una montaña. Pues señor, que cuando más descuidados estábamos, vino una racha de viento tan fuerte, que se llevó todos

los morriones y nos dejó con la perinola al aire. En esto que comienzan los enemigos á tirarnos bombas desde la plaza que teníamos enfrente. ¿Y qué hice yo? Vi venir una bomba, puse la cabeza, y... ¡cataplum! se me cayó encasquetada en la cabeza como si fuera un morrion. Me la quité, y ¡cataplum! otra; y tras aquella fueron viniendo bombas, y yo poniendo la cabeza, hasta que hubo una pa cá uno del regimiento; y cádate tú por qué nos llamaron los bomberos, porque cá uno llevaba una bomba en lo alto de la cabeza. ¿Caites ya en la cuenta, chavó?

—¡Guena estuvo la hombrá, hermano Gazapo! Y dime, ¿qué te dieron por esa acción?

—Verás tú: me quisieron dar una cruz pensionada; pero como no había ninguna cruz para premiar mi valor, ni dinero bastante en España para pensionarla, convinimos yo y el general que me darian permiso para beber todo el peleon que me diese la gana por cuenta del Estao. Conque ya sabes tú quién inventó los bomberos.



En Cádiz ha aparecido un doctor con sus correspondientes específicos contra el mareo. Empapela unos pedacitos de troncho de col, y los vende á los voluntarios que se embarcan para Cuba, sacándoles á 2 rs. por cada papelito; de modo que los pobres cubanos se pegan una de forraje que les parte el alma.

Huyendo de otro mareo
les marea el tal doctor,
y les dá como específico
pequeños tronchos de col.



En Valladolid hay una hermanita que se ha dedicado á domesticar serpientes, y por cierto con el más satisfactorio resultado. ¡Carape, qué fortuna si en vez de serpientes se hubiera dedicado á domesticar sacristanes!



PUERTO MADRILEÑO.

BUQUES ENTRADOS.

Vapor francés *Frontera*, capitan Mr. *Mal-amigo*, con cargamento de guerra para los carlistas.

Laud *Práxedes*, capitan *Mateo*, remolcado por la fragata *Electoral*.

Goleta *Sacristana*, capitan *Bonete*, con circulares episcopales.

BUQUES DESPACHADOS.

Polacra *Candidata*, capitan *Camelo*, á hacer aguas en distrito cunero.

Fragata *Hojalatera*, capitan *Hisopo*, con rumbo al N. E. y carga de corazones.

Vapor de guerra *Conciliacion*, capitan *Pelillos*: á la mar, hasta nuevo aviso.



Se halla cesante en la actualidad y solicitando colocacion, el hermanito Abdalah-ben-Rudi, *el chauch*, el verdugo árabe que se ha conocido con más gracia y más salero para cortar cabezas de prógimos. Jamás ha necesitado levantar en alto la cimitarra. ni descargar golpe para producir el efecto: con apoyar simplemente la cuchilla sobre el cuello de un hermanito, sale la cabeza dando saltos por un lado y el cuerpo sigue paseando por el otro.

El que quiera hacer la prueba de tan rara habilidad, en Paris vive el hermano, no tiene más que avisar.



Los carlistas vergonzantes de Oñate han pedido al Papa que les mande su santa bendicion. No sabemos qué efectos producirán en los asesinos las bendiciones del Papa; pero, sea como sea, que se fien en bendiciones y no corran, que ya se lo dirán de misas.



¡Pobre D. Pepe! ¿No saben ustedes quién es D. Pepe? Pues D. Pepe es un señor José de Villagarcía, que compró hace años unas fincas de bienes nacionales, y al ir ahora á confesar le dice el Pater-noster que no le puede echar la absolucion mientras no devuelva las fincas, y caten ustedes aquí á don Pepe sin saber si irse al vado ó á la puente, es decir, si quedarse sin fincas y sin dinero ó sin absolucion.

Perplejo se halla don Pepe; pero si yo fuera él, entre lo uno y lo otro ya sabria yo escoger.



¡Gracias á Dios que ya se ha estrenado don Carlos! Y por cierto con una hombrada honrosa y sacristanesca. ¿No saben ustedes cuál es? Pues un poquito de oreja, que allá va. Escandalizados los curas de Estella de la conducta lúbrica, crapulosa y bajo todos conceptos desenfrenada que lleva el rey de los sacristanes, decidieron que uno de ellos, á nombre de los demás, se presentase á echarle un sermonecito y darle una leccion de doctrina cristiana, comisionando al efecto, como persona más competente, al vicario de la poblacion. Se presentó éste, en efecto; pero en tan mala ocasion, que acababa el rey de embaularse la tercera botella de coñac, y se encontraba, por lo tanto, algo más que á media vela. Así fué que, soltarle el vicario la andanada y montar en cólera el soberano alcornoqueño, fué todo uno. El vicario, que vió que se le venia encima, trató de pescar la puerta; pero lo alcanzó en lo alto de la escalera el monarca alcornoqueño, y arrimándole al castillo de popa la punta de la real bota, hizo que bajase de cabeza el anciano vicario, á quien levantaron á los pocos momentos convertido en cadáver.



Dice un periódico de Tudela, que los que han incitado á los jóvenes de aquel país para que se marchen á la faccion, son unos hermanitos que no tienen hijos conocidos, que gozan de buena posicion, y que se pasean impávidos sin que nadie les moleste. Pues sepan ustedes que hermanitos con tales condiciones me huelen á sacristanes.

Se viste por la cabeza
y me gasta balandrán,
chupa cera, canta en coro,
toca en la torre tin-tán
y apura las vinageras:
dime qué es:—Sacristan.



El obispo de Barcelona ha publicado una pastoral prohibiendo la circulacion de un periódico catalán, y excomulgando á cuantos lo lean. ¡Ah! Se me olvidaba advertir á ustedes que cuidado no fueran á figurarse que el periódico maldito era *El Cuartel Real*, ni ningun otro sacristanesco.

Al periódico carlista
indulgencias y perdon,
al que pide libertad
anatema y maldicion.



Los sacristanes de Sonseca salen á la calle sin bozal y arremeten á cuantos liberales encuentran, y lo peor es que éstos no consiguen nada con acudir en queja á la autoridad de aquella localidad, porque tambien es de las que *carlean*. ¡Morcilla en ellos!



ALMANAQUE DE EL CENCERRO.

Está próximo á ver la luz pública este popular y divertido *almanaque* que tan extraordinaria aceptacion ha tenido en los años anteriores.

Será regalo para los suscritores á *El Tio Conejo*, y no reconocemos como tales más que á los que hacen su suscripcion directamente en esta administracion.

El precio en venta para toda España es real y medio ejemplar; y á nuestros *corresponsales* y compradores al por mayor les haremos una gran rebaja, á fin de que puedan espenderlo sin alterar dicho precio.

Su tamaño será igual á los publicados en los años anteriores. Abundarán en él preciosos dibujos y caricaturas, de cuya ilustracion están encargados los acreditados dibujantes y caricaturistas D. Rafael de Paz y D. Ramon Cilla.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20, principal izquierda.

LIQUIDACION Y COBRANZA DE CRÉDITOS
contra el Estado, sociedades y particulares.
La correspondencia al director del *Centro general de Negocios*, Corredora Baja, 49, entresuelo, Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredora Baja 43.